

El epílogo del libro, dedicado a la desaparición del diario tras el estallido de la guerra civil y a los intentos fallidos de su resurrección en la Era de Franco, aporta un cierre necesario a la historia del periódico. A pesar de su adscripción ideológica, *El Siglo Futuro* no sería rehabilitado por el régimen, lo que sugiere una cierta incomodidad del franquismo ante un carlismo que, si bien contribuyó decisivamente a la insurrección, mantenía una autonomía doctrinal y dinástica diferente a la decidida por el nuevo régimen político.

En síntesis, *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)* es una obra imprescindible para historiadores de la prensa, especialistas en historia de las derechas, y estudiosos de los mecanismos

de legitimación simbólica y de estrategia política en tiempos de cambios abruptos.

Para concluir, desde el punto de vista documental, el trabajo de Agudín es irreprochable. El autor ha reconstruido la historia del diario a partir del propio cuerpo del periódico, complementado con materiales de archivo procedentes de diversos fondos públicos y privados, cuya consulta ha sido sistemática y exhaustiva. Esta dimensión empírica dota al trabajo de una consistencia que lo convierte en obra de referencia obligada, no solo para los estudios carlistas, sino también para el conocimiento del sistema mediático y cultural de la Segunda República.

IGNACIO HOCES ÍÑIGUEZ

DE CÁCERES, Adela, **Historia de El Debate. Origen y primera etapa de un gran periódico**, Córdoba: Almuzara, 2025, 688 p., ISBN: 9788410524316.

El libro, revisión de la tesis leída por la autora en 1978, recupera la figura de Ángel Herrera Oria y la trascendencia del periódico *El Debate* (1911-1936), una de las empresas periodísticas, intelectuales y sociales más influyentes del catolicismo español del siglo XX. La obra analiza cómo este diario, nacido del impulso de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP), se convirtió en un instrumento privilegiado de apostolado, formación social y participación política para una nueva generación de católicos comprometidos con la vida pública.

En el origen de *El Debate* se encuentra la convicción de que el cristianismo no debía reducirse al ámbito privado o devocional, sino que poseía una dimensión social esencial, conforme a las enseñanzas de las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) de León XIII y *Quadragesimo Anno* (1931) de Pío XI. Los jóvenes intelectuales reunidos en torno a Herrera Oria asumieron el desafío de traducir esas ideas a la práctica periodística y política, dando lugar a una experiencia inédita en España: la creación de un medio moderno, profesional y católico que, sin ser órgano de ningún

partido, buscaba influir en la vida pública desde los valores del Evangelio.

La dirección de Herrera Oria imprimió al periódico un carácter innovador y profesional. *El Debate* contó con la mejor tecnología de impresión de la época –importada de Estados Unidos– y con un equipo de redactores formados en la Escuela de Periodismo del propio diario, pionera en España. El núcleo de su plantilla procedía de la ACNDP y estaba compuesto por jóvenes intelectuales, juristas y comunicadores con sólida formación humanística, teológica y social. El resultado fue un periódico moderno, disciplinado y eficaz que incluso sus adversarios políticos reconocieron. Azaña lo calificó como “terrible por su organización y su catecismo”, mientras que Indalecio Prieto lo consideraba “magnífico, recto e inteligente”.

Los redactores de *El Debate* – “los hombres de El Debate” – extendieron su acción más allá del periodismo. Fundaron instituciones como el Instituto Social Obrero, el Frente Nacional del Trabajo, la Confederación Española de Sindicatos Obreros (CESO) y, en el ámbito educativo, el Centro de Estudios Universitarios (CEU). De esta manera, materializaron en la práctica la Doctrina Social de la Iglesia, buscando integrar el cristianismo en las estructuras sociales modernas.

Sin embargo, este proyecto de renovación católica se vio truncado en 1936 con la desaparición violenta

del periódico durante el gobierno del Frente Popular. Parte de su equipo fue asesinado o exiliado, y sus instalaciones destruidas. Como señaló Francesc Cambó, “la guerra civil significó para Ángel Herrera el fracaso total de su obra”. No obstante, el legado de *El Debate* perduró en sus discípulos – entre ellos, José María Gil Robles, destacado dirigente político y parlamentario de la República– y en la continuidad de sus ideales.

La obra reseñada no se limita a la historia pasada: establece un puente con el presente, destacando la reaparición, hace pocos años, de *El Debate* en formato digital bajo la dirección de Bieito Rubido, heredero del espíritu fundacional de Herrera Oria. El autor sugiere que, aunque el contexto político y cultural ha cambiado profundamente, el nuevo *El Debate* conserva las raíces que dieron sentido al primero: la defensa de la verdad, el compromiso social, el amor a España y la inspiración cristiana.

Esta reflexión final convierte la obra no solo en una aportación historiográfica, sino también en una propuesta de actualidad: recuperar la vocación del periodismo como instrumento de formación ética, diálogo público y servicio al bien común. Con un tono equilibrado y riguroso, el texto subraya que el legado de *El Debate* sigue siendo una referencia válida para pensar el papel del catolicismo en la sociedad contemporánea.

PABLO RUIZ BARTOLOMÉ